

JEREMÍAS 31

Resumen

Jeremías 31 se presenta como parte del “Libro de la Consolación” (Jer 30–33): después de muchos capítulos de juicio, Dios anuncia restauración y futuro. El mensaje abre con la promesa del pacto renovado: “Yo seré por Dios... y ellas me serán por pueblo”, mostrando que Dios busca restaurar una relación real, no solo ritual. Los que “escaparon de la espada” hallaron gracia “en el desierto”, porque en la prueba aprendieron a buscar reposo en Dios.

Luego se despliega el amor fiel de Dios por su pueblo: “Con amor eterno te he amado”. Aunque Israel fue infiel (adulterio espiritual), el Señor no deja de amar. Y no solo promete restaurar a Judá, sino reunir también al reino del norte (Samaria/Efraín), apuntando a una reunificación del pueblo. Dios se revela como **esposo** (amor eterno), **padre** (trae incluso a los vulnerables: ciegos, cojos, embarazadas), **pastor** (reúne, guarda, redime y conduce a abundancia), y **consolador** (cambia lloro por gozo y da esperanza).

En la sección del llanto de Raquel (Jer 31:15), el dolor por los “hijos” perdidos se transforma en promesa: “Esperanza hay para tu porvenir... volverán”. Se escucha el arrepentimiento de Efraín: reconoce su disciplina y suplica: “Conviérteme y seré convertido”, y Dios responde con ternura: “Efraín es hijo precioso... mis entrañas se conmovieron... tendré misericordia”. La restauración incluye guía para volver al camino y descanso para el cansado.

Finalmente, el capítulo anuncia “una cosa nueva”: el **Nuevo Pacto** (Jer 31:31–34). No será como el pacto del Sinaí que el pueblo quebrantó. Ahora Dios obrará internamente: pondrá su ley en la mente y la escribirá en el corazón; todos conocerán al Señor; y habrá perdón definitivo: “no me acordaré más de su pecado”. Esta promesa es confirmada en el NT: Hebreos cita Jeremías 31 para enseñar que Cristo es el mediador del Nuevo Pacto, sellado con su sangre. El llamado pastoral concluye: más que “reglas” externas, el hombre necesita nuevo nacimiento, un corazón nuevo, y venir a Cristo para descanso, perdón y vida.

Puntos principales

Dios no solo corrige: también **restaura** (Jer 31 en el marco Jer 30–33).

La verdadera relación con Dios es **corazón** y no solo **labios**: “yo seré su Dios... ellos mi pueblo”.

En el “desierto” se halla **gracia** cuando se busca **reposo** en Dios.

“Con amor eterno”: el amor del Señor es **pactal**, firme, no sentimental ni frágil.

Restauración integral: incluye al **reino del norte y del sur** (Samaria/ Efraín y Judá).

Dios como **esposo, padre, pastor y consolador**: amor, cuidado, redención, abundancia y gozo.

El arrepentimiento verdadero reconoce incapacidad: “Conviérteme y seré convertido”.

Dios responde con misericordia: “hijo precioso... me he acordado... tendré misericordia”.

“Cosa nueva”: responsabilidad personal por el pecado (ya no culpar a otros) y, sobre todo, el **Nuevo Pacto**.

Nuevo Pacto: obra **interna** (mente/corazón), conocimiento real de Dios y **perdón definitivo**.

En Cristo se cumple: Jesús es el mediador del Nuevo Pacto (Hebreos; la copa “del nuevo pacto”).

Preguntas para reflexión

¿Estoy “honrando de labios” mientras mi corazón está lejos, o realmente estoy caminando con Dios?

¿Qué “desierto” estoy viviendo, y de qué manera Dios me está llevando a buscar reposo en Él?

Cuando fallo, ¿me justifico (culpas heredadas, excusas) o confieso mi pecado con responsabilidad?

¿Mi oración se parece a la de Efraín: “Conviérteme y seré convertido”?

¿Creo de verdad que Dios puede escribir su ley en mi corazón y transformarme desde adentro?

¿Qué evidencia hay hoy de que Cristo está siendo mi Pastor y mi descanso?

Aplicación práctica

Ora esta semana (diario): “Señor, conviérteme y seré convertido; dame arrepentimiento real y fe viva”.

Identifica un área donde sueles culpar a otros (familia, pasado, entorno) y confiesa tu responsabilidad delante de Dios.

Sustituye una “regla externa” por una búsqueda interna: 10–15 min de Palabra + oración pidiendo que Dios cambie el corazón, no solo la conducta.

Si estás cansado/agotado, responde al llamado de Cristo: acércate a Él en lugar de solo “volver a actividades”.

Practica el consuelo: comparte esperanza con alguien que esté “llorando” (un mensaje, una visita, una oración concreta).